

La emigración: ¿cruce de fronteras o algo más?

MARÍA GUADALUPE PARDO BENÍTEZ

RESUMEN

La autora señala que el hecho de emigrar no es sólo el intercambio de mano de obra por remesas, sino que implica llevar la cultura propia a otro país con una cultura y, a veces, con una lengua diferente; así como enfrentar problemas discriminatorios y de abuso. El artículo alude a que al volver, ya sea de visita o de manera definitiva a nuestro país, los migrantes mexicanos muestran impactos profundos que tienen origen en el desconocimiento de su identidad, del significado de ser mexicanos, de sus símbolos patrios u otros elementos identitarios, que, sin embargo, son dejados de lado, pues al final de cuentas, la necesidad por la cual emigran es más fuerte que las razones que tendrían para quedarse.

Palabras clave: Cultura, discriminación, identidad.

ABSTRACT

The author states that emigration is not only an exchange of labor force and remittances, but it implies both taking one's culture to another country, with a different culture and, sometimes, a different language; and facing discriminatory and abusive actions. This article refers how, after coming back to our country –either as visitors or definitively–, Mexican immigrants show a deep impact, originated by their unawareness of their own identity, the meaning of being Mexican, their national symbols and other identity elements. These elements, nevertheless, are ignored because, eventually, their need to emigrate is stronger than the reasons they may have to stay.

Key words: Culture, discrimination, identity.

Introducción

Plantear la idea de alcanzar el sueño americano puede ser sólo un mero deseo, una ilusión, o bien, la posibilidad de ir más allá de nuestras fronteras y decidir un nuevo proyecto de vida. La emigración implica cambios profundos en las personas que se atreven a cruzar la frontera con Estados Unidos, a pesar de los muros, la vigilancia y las patrullas fronterizas. Su objetivo es superar el estado de pobreza que viven en su país, un motivo más fuerte que los obstáculos que deberán enfrentar: trabajar en casi cualquier cosa para mandar remesas que ayuden al resto de la familia a sobrevivir o, en algunos casos, a tener un mejor nivel de vida.

1. Causas de la emigración

Lizárraga ha señalado ya que la emigración “se ha convertido en una forma de vida cotidiana y ha sido incorporada a las estrategias de sobrevivencia de numerosas sociedades y grupos locales. De tal suerte, hoy ningún estado deja de aportar una cuota de emigrantes que se dirigen al Norte del Río Bravo, en busca de nuevos horizontes, en buena medida también para no morir de hambre en la miseria”.¹ Las necesidades insatisfechas por la situación económica que viven las comunidades rurales generan la intención de emigrar a Estados Unidos, con la esperanza de conseguir un empleo y mejorar las difíciles condiciones de vida que tiene el campo agrícola mexicano, donde las políticas públicas cada vez son más limitadas, particularmente en el aspecto social y productivo; en estas condiciones los habitantes sobre todo los hombres jóvenes deciden emigrar.

Así, “la migración está íntimamente relacionada con factores regionales. No solamente la diferencia salarial entre regiones, sino toda una serie de fenómenos como la oferta de empleo, la oferta de vivienda, la búsqueda de mejores condiciones de vida, el crecimiento urbano, etc., atraen a la

¹ Arturo Lizárraga Hernández, “Migración: Las fronteras de la vida, los sueños y la explotación”, Arenas, Revista de la Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, núm. 10, p. 52.

población”.² En efecto, estas situaciones que viven millones de familias son las que generan la necesidad de cruzar la frontera norte y asumir las consecuencias, aun a costa de la propia vida.

En entrevista, preguntamos a José Ángel, estudiante universitario de 22 años, qué diferencia encontraba entre los jóvenes que emigran a Estados Unidos y él mismo, que había decidido permanecer en México, a lo que respondió: “los que emigran, van y vienen; yo sigo estudiando, preparándome para obtener un mayor desarrollo personal y profesional; ellos siguen igual a través del tiempo, tienen carros, dinero para comida y diversión, pero su formación sigue igual; no tienen muchas oportunidades para estudiar y tener una carrera universitaria, dicen que es muy costosa y no es posible financiarla”.

Allá, señala José Ángel, a partir de los 18 años los jóvenes deben trabajar para mantenerse y les es difícil financiar sus estudios. En muchos casos, regresan al país en peores condiciones de como se fueron: “llegan con vicios de drogas y, en algunos casos, sufren de locura o regresan muertos por diversas circunstancias”.³

También en entrevista, preguntamos a Carmen Grave Osuna, profesora universitaria, qué sucede con la cultura cuando las personas emigran a Estados Unidos, a lo que respondió: “se pierde identidad; las personas no tienen identificación con la cultura del otro país, buscan adaptarse, pero todo es diferente; tienen que asumir nuevos patrones de conducta, hábitos, costumbres, creencias, valores, formas de ser que se requieren para sobrevivir en ese nuevo país. En síntesis, deben asumir la otra cultura, lo que también implica cambiar sus hábitos de alimentación, su lenguaje”.⁴

Para comprender la emigración es necesario entender que se trata de un problema multifactorial y complejo. Cuando un mexicano emigra, lleva consigo su cultura, lo que le servirá como base para incorporarse a otra nueva y adaptarse a sus circunstancias actuales. En muchos casos, incluso deberá renunciar a la cultura propia; en otros, ésta le servirá para protegerse y buscará a sus iguales para preservarla.

² Enrique Pérez Campuzano, “Reestructuración urbano regional y nuevos derroteros de la migración en la Región Centro de México. El caso de la ZMCM”, en Estudios Demográficos y Urbanos, Revista de El Colegio de México, vol. 21, núm. 2, pp. 331-367.

³ Entrevista realizada el 16 de mayo de 2007 en Mazatlán, Sinaloa, México.

⁴ Entrevista realizada el 17 de mayo de 2007 en Mazatlán, Sinaloa, México.

En este marco, lo que sí es irremediable es la incorporación de aspectos que rigen la vida de Estados Unidos: sus formas de alimentación, sus creencias, festividades, ritmos de vida, lengua, significados de las cosas. A partir de esta combinación cultural, los migrantes tratarán de mantenerse concentrados en lugares donde puedan vivir con sus familiares y amigos, para apoyarse y protegerse: "en esa concentración de los migrantes en lugares específicos hay otro elemento de interés que ha llamado la atención de los investigadores del tema. Este elemento es que ahí se reproducen las tradiciones y costumbres de sus comunidades de origen. Por esa razón se les ha llamado comunidades dependientes".⁵

Su cultura mexicana los acompañará doquiera que se concentren en el extranjero, y desde ahí continuarán viviendo, en la medida de lo posible, con los elementos identitarios nacionales, que se reflejan en la veneración a la imagen de la Virgen de Guadalupe y a sus santos, en los festejos de cumpleaños y en las festividades de la localidad de procedencia. Es precisamente en estos espacios donde "intercambian bienes materiales y simbólicos de la tierra natal, información, solidaridad, y establecen relaciones de parentesco y compadrazgo, tal como era antes de que emigraran. Es común que se visiten entre sí los fines de semana, en los cumpleaños o en cualquier festejo";⁶ pues éstos son elementos culturales identitarios que los sostienen ahí, mientras se encuentran lejos del resto de la familia.

La concentración de inmigrantes en ciertos lugares de Estados Unidos se ha percibido como "una suerte de clonaciones de las comunidades de origen de la población migrante", ya que "desempeñan una función importante en el proceso migratorio, pues a ellas es a donde se dirigen las personas para mitigar los riesgos y los efectos shock que conlleva el viajar a lugares en los que se habla una lengua extraña y se tienen costumbres diferentes. De no ser por su existencia, una gran cantidad de los migrantes desistiría de realizar el viaje o, al menos, una vez realizado, se verían presionados emocionalmente para regresar a sus comunidades de origen".⁷

La vida cotidiana es el medio a través del cual tendrán que incorporar las nuevas formas en sus distintas manifestaciones, con el fin de sobrevivir;

⁵ Véase Douglas, Massey, et. al., Los ausentes.

⁶ Lizárraga, op. cit., p. 16.

⁷ Idem.

deberán considerar que muchas veces su cultura será arrinconada, subestimada, menospreciada e incluso, en momentos, querrán olvidarla por las condiciones de la nueva cultura que deben adquirir para mantenerse en ese país.

De acuerdo con señalamientos de algunas personas que han emigrado y vuelto más tarde para quedarse en México, cuando regresan, algunos han experimentado desprecio por nuestra cultura (por ejemplo, por la infraestructura y funcionamiento de las ciudades); ya que vuelven con el deseo de encontrarse con un país de primer mundo; añoran sus salarios en dólares, sus comodidades: quieren estar aquí, disfrutando la riqueza espiritual de la cultura mexicana, pero también desean las condiciones materiales que tienen allá.

Al enfrentarse a la realidad de que no es posible conjuntar ambos aspectos en México –y debido también a la condición social y económica de la familia– muchas veces, los migrantes deciden regresar de nuevo a Estados Unidos, volver a cruzar la frontera y arriesgarse a sufrir las consecuencias de su decisión; no hay obstáculo ni humillación que los detenga y, finalmente, muchos deciden permanecer en Estados Unidos, llevando consigo a sus familiares cercanos. De este modo, deben asumir un doble reto: sostener a la familia que llevan consigo y ayudar también a los que se quedan en México.

Por su parte, Estados Unidos requiere trabajadores mexicanos para desempeñar diversas actividades productivas que los norteamericanos no están dispuestos a realizar (es de conocimiento público que a los latinos les asignan tareas difíciles y agobiantes, sobre todo las que requieren esfuerzo físico), pues para los estadounidenses la ilegalidad del trabajador justifica que los empleadores puedan tomar casi todas las decisiones sobre la vida laboral del inmigrante: las contrataciones, los salarios y las jornadas que mejor convengan a las empresas, todo ello al margen del marco legal y sin tomar en cuenta el bienestar de los migrantes.

Por supuesto, la situación de emigrante indocumentado lo sitúa en una notoria desventaja laboral, pero él y su familia necesitan ese ingreso que servirá para cubrir las necesidades de ambos núcleos domésticos, el que se queda en México y el que parte a Estados Unidos.

2. Efectos de la emigración

Para responder si las remesas influyen en los cambios de vida al interior de las familias y las comunidades, podría plantearse que, en gran medida, existe interdependencia entre los familiares que se van y los que se quedan. Un hecho sobresaliente a nivel educativo es que el integrante de la familia que se va, envía sus remesas para que los que se quedan puedan continuar sus estudios y, entre otras cosas, reciban una alimentación adecuada.

La emigración ocasiona en las comunidades rurales un doble efecto, generando cambios negativos y positivos. Por un lado, produce un deterioro permanente en sus estilos de vida, porque es común observar cambios en la dinámica comunitaria, debido en gran medida a que los continuos flujos migratorios influyen en el consumo de drogas, lo que, a su vez, afecta las diversas esferas de la vida de la comunidad.

Al mismo tiempo, la emigración genera que muchas comunidades rurales se queden cada vez más deshabitadas; en muchos casos hay más niños, mujeres y ancianos que hombres jóvenes con la capacidad de cultivar la tierra. Como consecuencia, se abandona la labor agrícola, pues ya no hay nadie que pueda hacer ser responsable de la cosecha, lo que lleva al deterioro de los niveles productivos de la comunidad.

Todo ello afecta la dinámica comunitaria, porque la mayoría de los emigrantes son hombres jóvenes, el sector que, tradicionalmente, debería reemplazar a la generación anterior en lo que respecta a la producción de la tierra y la reproducción de la cultura que sostiene el sistema de vida rural.

Por otro lado, es recurrente que los grupos de familias que se quedan aprendan a vivir sólo de las remesas que envían sus familiares, con las cuales esperan cubrir sus necesidades. Sobra decir que esto no ayuda a mejorar los niveles de vida que ya se tenían antes de recurrir a la emigración, pues, en muchos casos, las remesas se consumen en la vida cotidiana; es decir, no se invierten en formar un capital que sirva para crear fuentes de empleo para quienes se quedan en la comunidad o para crear un fondo de ahorro que ayude a atender los imprevistos. Así, los que se quedan siempre están a la espera de que los que se van envíen dinero para salir adelante, con lo cual disminuye su propia capacidad creativa y productiva.

Es cierto que en algunos casos excepcionales ocurre lo contrario. También hay familias que invierten las remesas en algunos bienes duraderos que puedan garantizarles algún patrimonio, con el fin de ahorrar algo para cuando el migrante regrese a casa.

Por otro lado, los efectos positivos que generan las remesas en la economía familiar son un apoyo innegable, pues no sólo se emplean en la satisfacción de las necesidades básicas, sino que se invierten, por ejemplo, en apoyar a los jóvenes para que concluyan sus estudios y se conviertan en profesionistas, lo que posibilita la obtención de un mejor empleo en su país, previniendo su decisión de emigrar.

De la misma manera, las remesas pueden ayudar a las familias en los procesos de cultivo y cosecha de la tierra, logrando hacerla producir, quizás no para obtener más recursos económicos, pero sí para mantenerse activos y obtener una cosecha de maíz o frijol que les ayude a alimentarse mejor.

Asimismo, las remesas también llegan para los festejos del santo patrono del lugar, en muchas ocasiones junto con el migrante mismo, quien regresa para estar ahí con su gente, en su pueblo, celebrando las fiestas que le otorgan identidad y sostén moral en el país extranjero. También, cuando es momento de partir, tratan de llevar consigo los objetos y alimentos que les sean posibles para tener un vínculo con su mundo cultural, al cual se integrarán nuevos aspectos provenientes de la cultura de destino.⁸

A veces, el hecho de que emigre el hombre de la familia trae consigo la separación de la pareja y ello produce desintegración familiar, lo que, a su vez, genera efectos negativos en la formación de los hijos. En algunos casos, el emigrante decide dejar atrás a la familia que formó en México y crear otra en Estados Unidos, sobre todo con parejas mexicanas o latinas. Por el contrario, en otros casos, los migrantes terminan llevándose a su familia consigo, para lo cual esta debe cruzar la frontera de manera ilegal y sufrir el proceso de emigrar y construir una nueva vida en un país distinto al suyo.

Estos procesos pueden tener diversos efectos en el desarrollo de los niños, entre los que podemos encontrar trastornos de lenguaje y el choque

⁸ Por ejemplo, cuando el emigrante llega a su país, agradece a los símbolos religiosos en los que cree (sobre todo, la Virgen de Guadalupe y los santos) la protección recibida, y les ofrenda milagros, joyas o dólares; incluso, es común que pague “mandas”, o promesas que hicieron al santo de su devoción a cambio de que los ayudara en trances particularmente difíciles, sobre todo problemas de salud y económicos.

de dos culturas distintas, las cuales el menor deberá asimilar en sus distintos significados, incorporándolas para lograr formarse en un país extranjero. En estos contextos, los niños deberán aprender nuevas formas de ser, de comportarse con los demás, de hacer y decir las cosas. El impacto de todo esto es muy fuerte, sobre todo porque, en muchos casos, tendrán que enfrentarlos sin la compañía de sus padres, que se ven en la necesidad de cumplir amplias jornadas laborales para cubrir los costos de vivienda, alimentación, educación, salud y recreación.

Frente a estos procesos migratorios, las comunidades van cambiando las formas de relacionarse entre sí, resignándose a recibir a los emigrantes como sea que éstos regresen: muertos, locos, enfermos o con fuertes adicciones; o bien, en el mejor de los casos, con divisas para mejorar su nivel de vida. Es decir, se ha creado una atmósfera general de aceptación, ante lo cual se fortalecen los lazos de solidaridad, así como el sentido de ayuda mutua.

De este modo, los procesos migratorios afectan la identidad nacional. Las personas que regresan, buscan integrar a la vida mexicana las formas culturales que adquirieron al estar en Estados Unidos, lo cual se refleja de manera muy notoria en el lenguaje. Así surge el *espanglish*, una mezcla de inglés con castellano conformado por palabras como: *parkearse* (estacionarse), *marketa* (supermercado), *puchar* (empujar un carro). Otra de las manifestaciones de esta pérdida de identidad es que los jovencitos que regresan se niegan a hablar español y prefieren comunicarse entre ellos en inglés.

Este sector (los jóvenes) tiene rasgos de las dos culturas bien definidos, porque viven un doble aprendizaje: son portadores de la cultura mexicana que sus padres les enseñaron, a pesar de estar en otro país, la cual se refleja en sus costumbres, tradiciones y, sobre todo, en las creencias que les inculcan con el afán de protegerlos de influencias negativas, todo lo cual se fusiona y, a su vez, los obliga a aprender nuevas formas de desarrollarse con el fin de insertarse en la vida social de la que han elegido formar parte.

En realidad, cuando estos jóvenes visitan México con el propósito de conocer a la familia o convivir con ella, se sienten extraños en su propio país; desconocen el significado, la historia de las cosas, los símbolos patrios u otros elementos que conforman la identidad de los mexicanos.

Por el contrario, los emigrantes adultos que visitan el país viven la añoranza de querer regresar y no desean que los sus familiares emigren a Estados Unidos, pues no quieren que éstos sufran los mismos malos tratos de los que ellos fueron objeto; sin embargo, en la mayoría de los casos, deciden permanecer en el extranjero, a pesar de las circunstancias adversas.

3. Propuestas

Ante un panorama semejante, se requiere la creación de programas de Trabajo Social que apoyen la integración familiar y consoliden la vida comunitaria, con el propósito de generar condiciones que fortalezcan la reproducción de una cultura que habrá de fomentar un espacio de armonía y bienestar, tanto para los que emigran como para los que se quedan. Es decir, se requieren propuestas profesionales que atiendan las situaciones generadas por los procesos migratorios, en sus diferentes etapas y manifestaciones. Este ámbito supone un campo de trabajo potencial para el trabajador social que, con un equipo multidisciplinario, puede impulsar acciones que atiendan la educación, la sensibilización, la producción y organización de la comunidad. Para ello, es preciso desarrollar proyectos de investigación con la finalidad de elaborar diagnósticos particulares de las comunidades, que permitan definir proyectos de intervención acorde a las necesidades y situaciones de los habitantes; todo esto destinado a consolidar los hechos culturales que apoyen el desarrollo del potencial creativo de los seres humanos, en bien del fortalecimiento de su comunidad y de sus seres queridos que se encuentran en el extranjero.

No podemos permitir que la cultura comunitaria del contexto rural desaparezca por inercia, que no se emprendan acciones que sirvan de motor para dinamizarla y, a su vez, evitar la migración del campo a la ciudad, lo que ocasiona innumerables problemas en el contexto urbano. En este sentido, la implementación de estrategias debe tener como eje central la creación de medios para activar y diversificar la producción en el campo. También es necesario considerar los precios de los productos agrícolas, los subsidios por parte del gobierno, apoyar con maquinaria, planear los tipos de cultivos y garantizar la venta del producto a precios remunerables que realmente sirvan para apoyar los ingresos deteriorados de los productores.

En este sentido, “el autoempleo es un mecanismo útil para fomentar el arraigo de la población en su comunidad de origen; asimismo se muestra que el autoempleo en el sector manufacturero, particularmente el que requiere inversión en capital físico, es capaz de contrarrestar el poder de las redes sociales para expulsar a la población.”⁹

Porsupuesto, también es indispensable buscar estrategias que contribuyan al desarrollo de las familias en el ámbito educativo, recreativo, social y cultural. Lo más importante de un pueblo es su gente, ya que representa su esencia, por eso se debe procurar elevar sus niveles de desarrollo cultural, con el fin de potenciar su creatividad para que sean agentes creadores de bienes culturales para su país.

De este modo, se contribuiría a consolidar sus valores, sus elementos identitarios, promoviendo la vida en comunidad, garantizando espacios colectivos que fortalezcan el desarrollo del potencial creativo de los individuos. Así, estas tareas pueden ser los grandes retos que, desde la perspectiva de su quehacer profesional, el trabajador social podría asumir en este milenio.

A manera de conclusión

Podemos plantear que existe un lazo indisoluble entre los mexicanos que emigran a Estados Unidos y los que viven en nuestro país, vínculo que se ve mediado por dos elementos fundamentales: la relación consanguínea y la cultura que los determina y los obliga a confrontar lo que son en este país y en el extranjero, brindándoles un rumbo, una directriz para la construcción de su vida, a pesar de las circunstancias en que deben desempeñarse para apoyar el desarrollo de sus familias.

⁹ Véase Martínez Pellegrini, Sarah; Pederzini V., Carla; Meza González, Liliana, “El autoempleo como mecanismo de arraigo de la población en México; el caso de cuatro localidades”, en Estudios Demográficos y Urbanos, Revista de El Colegio de México, núm. 3, pp. 547-623.

Bibliografía

- Douglas, Massey, et.al., *Los ausentes*, Grijalbo-CONACULTA, México, 1991.
- Lizárraga Hernández, Arturo, "Migración: Las fronteras de la vida, los sueños y la explotación", *Arenas, Revista de la Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa*, núm. 10, 2007.
- , "Narcotráfico y migración", *Arenas, Revista de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa*, núm. 11, 2007.
- Martínez Pellegrini, Sarah; Pederzini V., Carla; Meza González, Liliana, "El autoempleo como mecanismo de arraigo de la población en México; el caso de cuatro localidades", en *Estudios Demográficos y Urbanos, Revista de El Colegio de México*, vol. 21, núm. 3, 2006, pp. 547-623.
- Pérez Campuzano, Enrique, "Reestructuración urbano regional y nuevos derroteros de la migración en la Región Centro de México. El caso de la ZMCM", en *Estudios Demográficos y Urbanos, Revista de El Colegio de México*, 2006, vol. 21, núm. 2, pp. 331-367.
- Pries, Ludger, "La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación", en *Estudios Demográficos y Urbanos, Revista de El Colegio de México*, vol. 17, núm. 3, 2002, pp. 571-597.